

Descripción	A través de la simulación de una situación conflictiva se presentan diferentes opciones para solucionarlas.
Temáticas	Conflicto, problema, negociación, cooperación...
Objetivos	Apuntar las diferentes actitudes que se pueden adoptar ante un conflicto. Analizar los posibles factores que hacen aflorar estas actitudes, como el sentimiento de propiedad, la búsqueda de seguridad, el sentimiento de superioridad... Reflexionar acerca de la propia actitud frente a los problemas.
Temporalización	Dos horas de duración.
Contenidos	Conceptos: Conflicto, competitividad, falta de autoestima, evasión, cooperación... Procedimientos: Improvisación teatral, argumentación lógica. Actitudes: Actitud crítica respecto al uso de la violencia como mecanismo para solucionar los conflictos. Fomento de la discusión, el respeto y el diálogo como instrumentos para encontrar el consenso.
Material	Material para escribir.
Documentación	Definiciones de las actitudes ante el conflicto. Guión de la representación.
Desarrollo	Escoger a tres personas para representar el guión. Elaborar una escenificación para la representación (puede simplemente leerse, o teatralizarla, o preparar un decorado sencillo...). Representar el guión. Responder las preguntas adjuntas, ya sea de forma individual o colectiva. Detener en cada una de las reflexiones de los personajes para compartir y comentar con los integrantes del grupo las ideas y las actitudes que toma el protagonista. Pensar y comentar situaciones conflictivas en las que se hayan visto involucrados cada uno de ellos y la actitud que tomaron en ellas. Razonar qué sentimientos ayudaron a tomar esa actitud.
Orientaciones	Esta actividad no pretende solucionar un conflicto, ni tampoco dar las pautas para resolverlo. Únicamente queremos indicar las diferentes actitudes que puede tomar una persona ante un problema. A través de los protagonistas de la obra y sus reflexiones al tener un accidente, podemos ir entreviendo diferentes posturas para afrontar una situación conflictiva. Esto nos tiene que servir de ejemplo para que cada uno de los integrantes del grupo reflexione sobre sus propias actitudes en el momento de enfrentarse a un problema. Para ello, primero analizaremos una por una las ideas o posicionamientos previos a la resolución del problema que expresan para sus adentros los protagonistas.



El conductor de la furgoneta

Podemos hacer notar que empieza adoptando una actitud despectiva hacia el otro conductor, pensando que el único perjudicado en el asunto es él, sólo da valor a las consecuencias que ha tenido el accidente para él y quiere hacer pagar al otro conductor por éstas. Incluso llega a amenazar al conductor del monovolumen. Quizás esta actitud se ve reforzada por el hecho de que cree tener la razón y que no se siente culpable del accidente ocurrido. Se correspondería con una actitud competitiva.

Al ver la señal de tráfico en el suelo, cree que la responsabilidad del accidente es suya. Esto hace que su actitud pase a ser contrapuesta a la anterior, no se plantea hacer valer sus derechos, ni tiene ganas de confrontarse con la otra parte. Por otro lado, en este momento es cuando advierte que el otro conductor puede haber sufrido daños en el accidente. Se autoculpa y se menosprecia a sí mismo por haber ocasionado la colisión. Podríamos hablar de una actitud de acomodación.

Al ver al otro conductor del coche, le invade el miedo y prefiere evadir el problema. Quiere «solucionarlo» lo más rápidamente posible. Para ello piensa en dar un número de teléfono falso e irse del lugar de los hechos, pero en realidad el problema no quedará solucionado, sino pospuesto. Estaría tomando una actitud evasiva frente al problema.

Por último, reflexiona y se da cuenta de que no toda la responsabilidad del accidente es suya. Reconsidera la situación y cree que tiene que hacer valer sus motivos, sus razones, y para ello se muestra dispuesto a hablar hasta que haga falta. Adopta una actitud negociadora.

El conductor del monovolumen

Miguel empieza pensando que la responsabilidad del accidente es suya y lo primero que se le ocurre es escaquearse de la situación. Tiene otras prioridades y no tiene ganas de enfrentarse al problema, aunque lo único que consiga sea posponer su resolución. Estaría intentando evadir la situación. Cuando ve al otro conductor y su actitud, reconsidera su posición y decide que será mejor aguantar lo que le tenga que decir el otro conductor para apaciguar los ánimos. No pretende hacer entender la situación al otro, ni explicar sus motivos ni sus razones, sino darle la razón en todo para no confrontarse con él. Hablaríamos de una actitud de acomodación.

Al darse cuenta de que la culpa no es suya, recapacita y piensa que puede sacar tajada del accidente. Su intención es que el otro pague los desperfectos de su coche, sin importarle las consecuencias que la colisión pueda haber tenido para el conductor de la furgoneta. Sólo le interesa lo que él pueda conseguir. Podría corresponderse con una actitud de competición.

Finalmente, al percatarse de que el otro conductor está herido, reflexiona y rebaja sus intenciones. Quizás el accidente haya sido un cúmulo de despropósitos. Habrá que escuchar lo que le tenga que decir el otro. Adopta una postura negociadora.

Una vez analizados los personajes, sería interesante que completáramos su descripción con las *Actitudes ante el conflicto* del anexo. Podemos relacionar cada una de las posturas de los protagonistas con las actitudes que se proponen en el texto e intentar buscar relaciones. Seguramente, no se encontrarán relaciones cien por cien exactas, sino de cierta similitud. El cuestionario que proponemos podemos trabajarlo individualmente o bien colectivamente en forma de lluvia de ideas.

Una vez hayamos trabajado el texto junto con el guión y las preguntas que se adjuntan, podemos hablar de situaciones conflictivas vividas por nosotros. Después, podemos analizar las posturas que adoptamos en esos conflictos y con qué actitudes del texto se corresponderían.

